

Le Nozze di Figaro

Wolfgang Amadeus Mozart





Figaro
serviente del Conde



Susanna
serviente de la Condesa



Dr. Bartolo
un abogado



Conde Almaviva
Señor de la mansión



Marcellina
ama de llaves del Dr. Bartolo



Cherubino
paje del Conde



Condesa Almaviva
esposa del Conde



Barbarina
serviente del Conde

En el cuarto de almacenaje donde viven, Figaro y Susanna, sirvientes del Conde y la Condesa, se preparan para su boda. Figaro se enfurece cuando Susanna le cuenta que el Conde ha intentado coquetear con ella. Él planea su venganza.



El Dr. Bartolo aparece con Marcellina, quien también quiere casarse con Figaro. Tiene un contrato: Figaro debe casarse con ella o devolverle el dinero que le prestó.



Cherubino encuentra a su amiga Susanna y le confiesa que está enamorado de todas las mujeres de la casa, en particular de la Condesa.



De repente, aparece el Conde coqueteando con Susanna y Cherubino se esconde.



Cuando entra Basilio, el profesor de música, y el Conde también se esconde.

Indignado por lo que oye, el Conde se revela, pero se enfurece aún más al descubrir a Cherubino. Persigue al paje hasta el gran salón, donde encuentra a toda la casa, ¡incluido Figaro! Viéndose en un apuro, el Conde se ve obligado a bendecir el matrimonio de Figaro y Susanna. Para fastidiarlos y silenciar a Cherubino, ordena al muchacho alistarse en el ejército.



Le Condesa se siente muy solo. Figaro y Susanna la animan a engañar al Conde enviando a Cherubino, disfrazado de Susanna, a reunirse con él esa noche.



Las dos mujeres cierran la puerta y visten al chico con ropa de mujer. Cuando Susanna se aleja, el Conde llama a la puerta. Le molesta encontrar la puerta cerrada. Cherubino se esconde rápidamente en un armario.

Entra el Conde y la Condesa le dice que Susanna está en el armario. Pero él no le cree y se va a buscar herramientas para abrir la puerta.



Susanna vuelve a entrar en la habitación y ayuda a Cherubino a escapar por la ventana. Cuando el Conde y la Condesa regresan, ambos se quedan atónitos cuando Susanna sale del armario.

El jardinero Antonio aparece de golpe y anuncia que alguien ha saltado por la ventana. Figaro simula una cojera y finge que ha sido él.



Aparecen Bartolo, Marcellina y Basilio, con el contrato que obliga a Figaro a casarse con Marcellina. El Conde declara que Figaro debe casarse con Marcellina y que su boda con Susanna será cancelada.



Susanna coquetea con el Conde, prometiéndole una cita esa noche. Pero cuando él la oye conspirando con Figaro, declara que se vengará.



Marcellina, ahora con su abogado, Don Curzio, exige que Figaro pague su deuda o se case con ella de inmediato. Figaro responde que no puede casarse con nadie sin el consentimiento de sus padres a los que busca desde hace años ya que quedó huérfano de bebé.



Cuando Figaro revela una marca de nacimiento en su brazo, Marcellina se da cuenta de que es su hijo perdido, engendrado por Bartolo.



Al llegar y ver a Figaro y Marcellina abrazados, Susanna asume que su prometido la ha traicionado, pero pronto se entera de la verdad.



Cherubino, ahora vestido de chica, aparece con su amada, Barbarina, la hija de Antonio.



Antonio llega y revela la identidad de Cherubino. El Conde se enfurece al descubrir que Cherubino le ha desobedecido y sigue en la casa.



Barbarina explica que cuando el Conde intentó cortejarla, le prometió todo lo que ella quisiera. ¡Y ahora quiere casarse con Cherubino! El Conde acepta a regañadientes.



La casa se reúne para la boda de Figaro y Susanna.



Mientras baila con el Conde, Susanna le entrega una nota, sellada con un alfiler, que confirma su cita de esa noche.



Por la noche, en el jardín, Barbarina se desespera por haber perdido el alfiler que el Conde le ha pedido que devuelva a Susanna como señal de que ha recibido su carta.



Pensando que Susanna le es infiel, Figaro maldice a todas las mujeres. Se esconde cuando llegan Susanna y la Condesa, cada una vestida con la ropa de la otra.



Cherubino intenta coquetear con la Condesa disfrazada, pero es ahuyentado por el Conde.



Figaro se une a la broma y declara su pasión por Susanna disfrazada de Condesa.



El Conde descubre a Figaro con su esposa — o eso cree — cuando la verdadera Condesa se acerca y revela su identidad.

Avergonzado, el Conde le pide perdón. La Condesa lo perdona y todos lo celebran en el jardín.

